

# Cuentos a deshora

Arturo Souto Alabarce

*Quiero decir a los amigos aquí reunidos lo muchísimo que agradezco su atención hacia un libro escrito más mal que bien, para distraerlos de sus trabajos. Quiero decirles que no estar físicamente presente se lo debo a una corta caída, una angosta circulación y bastantes, anchos años. Y como tengo muchos, “quiero” también decirles que no me gusta estrenar vejez y que agradezco a mi querida hija Matilde que les diga de viva voz lo que sigue.*

*Muy de veras agradezco a mis antiguos y nuevos amigos Adolfo Castañón, José de la Colina y Angelina Muñiz, el solo y muy apreciado hecho de comentar estos en efecto trasnochados cuentos. Como he vuelto a pensar en el muy antiguo, romano y retórico debate sobre la amistad, si ésta puede consistir en caerse bien a la primera, o en conocerse a fondo. No alargo respuesta. Para mí es conocimiento. En verdad coincidir, comprender, comunicarse; no es estar de acuerdo en pláticas de toros, futbol y bodas regias. Así pues, amistad es para mí acordar, estar de acuerdo en arte, en temas y estilos, en política, en el vivir diario y único. Y no puedo concluir esta nota sin lamentar, y mucho, la reciente, amarga cosecha, de esta grotesca imagen medieval: la huesuda, llevándose a Carlos Monsiváis, a Tomás Segovia, a Carlos Fuentes, a Manuel González Casanova y a tantos más y más escritores. Sé bien que releerlos es desde luego renacerlos.*

*De veras, muchas gracias.*